

Hipótesis sobre las dinámicas territoriales del proceso de incorporación de mujeres a los oficios de la construcción en México

Leslie Lemus
Cristina Herrera



Advertencia:

Los textos de *PRISMA. Colección de investigación del CES* son un recurso para fomentar la discusión y el debate científico entre comunidades académicas. A partir de la difusión de avances en estado temprano de la investigación, los(as) autores(as) pueden recibir comentarios y retroalimentación de pares nacionales e internacionales. Esta práctica se corresponde con las tendencias contemporáneas para el desarrollo del trabajo científico a escala global. Muchos de estos documentos serán posteriormente convertidos en publicaciones en formato de libros, capítulos de libro o artículos de revistas.

Cómo citar este documento:

Lemus, L. y Herrera, C. (2024). "Hipótesis sobre las dinámicas territoriales del proceso de incorporación de mujeres a los oficios de la construcción en México". *PRISMA. Colección de investigación del CES*, No. 1-2024-Prof. Centro de Estudios Sociológicos - El Colegio de México.

El presente documento fue sometido a evaluación interna de pertinencia para su valoración teórica, metodológica y de contenidos, así como para garantizar la aplicación de parámetros de buenas prácticas de publicación y el cumplimiento de los Lineamientos de Ética Editorial de El Colegio de México.

DR © EL COLEGIO DE MÉXICO, A.C.

Carretera Picacho-Ajusco 20, Ampliación Fuentes del Pedregal. Alcaldía Tlalpan, 14110, Ciudad de México.

www.colmex.mx

ISBN digital Obra completa: 978-607-564-429-5

ISBN: 978-607-564-640-4

PRISMA. Colección de investigación del CES.

<https://prismaces.colmex.mx/>

Portada: Raquel Betancourt.

Hipótesis sobre las dinámicas territoriales del proceso de incorporación de mujeres a los oficios de la construcción en México

Leslie Lemus (CES – Colmex) y Cristina Herrera (CEG – Colmex)

Cómo citar:

Lemus, L. y Herrera, C. (2024). "Hipótesis sobre las dinámicas territoriales del proceso de incorporación de mujeres a los oficios de la construcción en México". *PRISMA. Colección de investigación del CES*, No. 1-2024-Prof. Centro de Estudios Sociológicos - El Colegio de México.

© EL COLEGIO DE MÉXICO, A.C.
www.colmex.mx

ISBN digital obra completa:
978-607-564-429-5
ISBN: 978-607-564-640-4

PRISMA.
Colección de investigación del CES.

<https://prismaces.colmex.mx/>

Resumen: Las dinámicas que se suscitan en los mercados laborales requieren de ser observadas a distintas escalas. En este sentido, desde el año 2021 hemos estudiado los procesos de incorporación de mujeres a los oficios obreros de la construcción en la Ciudad de México y la Zona Metropolitana del Valle de México. Dadas las características de la producción y la organización del trabajo en el sector, la movilidad geográfica a escala local y nacional es una de las características del respectivo mercado de trabajo y una de las principales estrategias de la fuerza de trabajo para mantenerse vigente. Sin embargo, de manera preliminar hemos identificado que, a diferencia de los trabajadores, las trabajadoras reportan poca movilidad. Con información de distintas fuentes, especialmente la que proviene de nuestro trabajo de campo, en este documento presentamos un conjunto de hipótesis acerca de las dinámicas territoriales que adquiere el fenómeno de nuestro interés.

Palabras clave: Construcción, mujeres, dinámicas territoriales.

Introducción

Distintos estudios alrededor del mundo dan cuenta de la creciente e innegable presencia de las mujeres en distintas ocupaciones y posiciones relacionadas con la industria de la construcción (Latour, 2001; Moccio, 2009; Dalmia, 2012; Wright, 2014; Anuja, 2019; Bridges et al., 2020). A pesar de lo anterior, la imagen a la que solemos remitirnos cuando pensamos o preguntamos acerca de quiénes laboran en esta actividad económica sigue siendo la de sujetos masculinos con ciertos rasgos de fuerza y destreza física que supuestamente les convierten en trabajadores aptos.

Dado el modo de producción, la construcción es una industria que requiere de importantes contingentes de fuerza de trabajo y es dable suponer que la demanda se ha incrementado en los últimos años. Durante las primeras décadas del siglo XXI se han incrementado las inversiones en el sector a nivel global (CEPAL, 2017). No obstante, es necesario explorar sus dinámicas territoriales y geográficas para comprender la configuración de los mercados laborales específicos y la participación de las y los trabajadores.

Así, en la construcción es posible identificar al menos dos tipos de espacios diferenciados por la forma de organización productiva. El primer tipo se caracterizaría por el uso intensivo de tecnología y capital, especialmente países de ingresos altos -Estados Unidos, Europa, Japón-, que a finales del siglo XX concentraban poco más de tres cuartas partes de la producción y empleaban a cerca de un cuarto de la fuerza de trabajo a nivel global. El otro tipo se caracterizaría por la intensidad en el empleo de fuerza de trabajo y se trataría de países de ingresos medios y bajos, dentro de los que se encuentra los latinoamericanos, en donde se emplea a tres cuartas partes de las personas trabajadoras de la construcción y concentran menos de un cuarto de la producción a nivel global (OIT, 2001; Panaia, 2004).

Precisamente, durante la temporalidad referida, las regiones con mayor crecimiento en la producción y el empleo en la construcción han sido Asia y América Latina (Ruggirello, 2011). En ese contexto es posible imaginar que se hayan incrementado los requerimientos de fuerza de

trabajo y que esto se encuentre a la base de la creciente incorporación de mujeres en las distintas fases y segmentos de la producción de obras. El caso de México es ilustrativo acerca de cómo podría estar evolucionando el fenómeno de la participación femenina en el sector.

Así, algunas investigaciones advertían acerca de la participación de mujeres en la construcción desde finales del siglo XX en la capital mexicana, pero ésta tenía dos rasgos fundamentales. El primero es que el reclutamiento de mujeres era circunstancial, en momentos de aceleración del ritmo de producción, por lo que como contingente su presencia era eventual. El segundo es que ejecutaban las tareas menos complejas del proceso y ocupaban los puestos más bajos de la jerarquía en las obras y los oficios (Bueno Castellanos, 1994).

En la investigación *“Manos obreras: incorporación y permanencia de mujeres a los oficios del sector de la construcción de vivienda en la Ciudad de México”*¹ hemos partido del planteamiento de que, no obstante, son las mujeres las que experimentan la mayor exclusión en el sector, su participación y presencia se ha tornado en algo permanente y constante (Lemus, 2021).

Según datos de los Censos Económicos, entre 2009 y 2013 cerca del 11% de las personas trabajadoras de la construcción a nivel nacional eran mujeres (INEGI, 2010; CEESCO, 2018; Muñoz Aguirre, 2024). Estudios recientes muestran que para 2019 la proporción de la participación femenina se había incrementado a 13% (Zárate Negrete & Sánchez Ramos, 2022). Y, por lo reportado en las entrevistas hasta ahora realizadas, suponemos que el hito de la pandemia de COVID-19 habría elevado esa cifra, dado que el cierre de negocios y empresas en el sector de

¹ Para la realización de este proyecto hemos contado con el financiamiento del Fondo de Apoyo COLMEX de Investigación -2021-2023- (FACI). Al terminar la elaboración de este documento hemos concluido el trabajo en la Ciudad de México y la Zona Metropolitana del Valle de México. Entre junio de 2021 y diciembre de 2023 realizamos 18 recorridos geográficos, 4 observaciones en profundidad en obras de distinto tamaño, 50 entrevistas biográficas a obreras de la construcción y 41 entrevistas a informantes clave del sector. Adicionalmente, hemos sistematizado más de 300 documentos -entre capítulos de libro, libros, artículos académicos y tesis- que abordan el tema en distintas partes del mundo, con el propósito de situar nuestra investigación en una discusión global. Los cuestionamientos centrales de nuestra indagación apuntan a comprender cuáles son los rasgos del proceso de incorporación y permanencia de mujeres como obreras a los oficios del sector de construcción de vivienda en la región delimitada y cómo su presencia ha reconfigurado las relaciones y dinámicas en el mercado laboral específico.

servicios durante esos años marcó el ingreso de varias informantes a los oficios de la construcción².

Esta mirada a nivel agregado claramente indica que se ha producido una transformación en el sector de la construcción con la creciente presencia de las trabajadoras. Sin embargo, es necesario desagregar el fenómeno en términos de la segmentación del sector y el mercado laboral, así como establecer las diferencias por regiones geográficas. Estas cuestiones, aunadas al trabajo de campo que hemos realizado en la Zona Metropolitana del Valle de México nos permitirán plantear algunas hipótesis sobre la dinámica territorial del proceso de incorporación de mujeres a los oficios de la construcción en México, principal objetivo de este texto.

Segmentación de la actividad económica y el mercado laboral de la construcción ¿Dónde están las mujeres?

La construcción es una actividad económica compleja que se desarrolla en rubros diferenciados por tipo y uso de edificaciones, así como por las fases del proceso productivo. Eso quiere decir que congrega a una miríada de empresas especialistas y responsables de aspectos particulares de la producción, que requieren de trabajadores y trabajadoras con habilidades y conocimientos especializados en distintas posiciones. Por ello habría que asumir que su correlato son mercados laborales plurales, heterogéneos y también complejos.

En México, por ejemplo, es posible distinguir dos *tipos de actividad constructora*. Una orientada al desarrollo de gran infraestructura -vialidades, carreteras, aeropuertos, plantas industriales- y otra orientada a erigir edificaciones para uso residencial, comercial y de servicios (Gómez Fonseca, 2004; Aragón Martínez, 2012). Según datos de los censos económicos en 2013

² Las fuentes estadísticas con las que contamos para retratar la magnitud de la incorporación de fuerza de trabajo femenina al sector de la construcción son dos. Una son los Censos Económicos cuya ventaja se afianza en el tipo de cobertura -nacional y general-, por lo que es posible desagregarla por entidad federativa-, pero que, al estar orientada a recabar información de las empresas o unidades productivas, no permite diferenciar perfiles de las personas trabajadoras. La otra es Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), misma que al ser una fuente por muestreo tiene limitaciones de representatividad cuanto más se acota la escala de observación. En virtud de lo anterior, cobran relevancia los estudios de carácter cualitativo que además de retratar la presencia de las mujeres en la construcción, permitan comprender los procesos sociales que se conjugan para dar lugar al fenómeno. Este documento forma parte de los hallazgos preliminares de una investigación de ese tipo.

cerca de la mitad de las mujeres que laboraban en la construcción se concentraban en el rubro de edificación y para 2019 esa proporción era de 6 de cada 10 (Muñoz Aguirre, 2024). Esto querría decir que las mujeres se insertan con más frecuencia en el segundo rubro.

Sin embargo, es probable que esta tendencia se esté modificando a partir del impulso que el gobierno federal (2018-2024) ha dado la construcción de mega obras como el Tren Maya, el Aeropuerto Internacional Felipe Ángeles, el Parque Ecológico de Texcoco y la refinería Dos Bocas, que dadas sus dimensiones requieren de importantes contingentes de fuerza de trabajo, y que conocemos de la participación de trabajadoras de la construcción. Fenómeno que requiere de atención particular y está siendo investigado por colegas en las zonas geográficas en las que estas obras se localizan.

Otra distinción importante que hemos identificado, en el rubro de la construcción para uso residencial-comercial-servicios, se relaciona con los *modos de producir*. Si bien las técnicas de construcción no han cambiado radicalmente en al menos los últimos 100 años, sí han cambiado las formas de organizar el trabajo y la producción. Provisionalmente distinguimos entre un modo tradicional y otro moderno. Por tradicional nos referimos a la actividad constructora caracterizada por una mínima división del trabajo en el que predomina el esquema de una cuadrilla multifunciones (grupo de trabajadores) a cargo de un maestro de obra (sí, en masculino), también es notable el casi nulo empleo de equipos de seguridad e incluso la poca supervisión especializada (arquitectura o ingeniería) -cuestiones muy comunes particularmente en la autoconstrucción de vivienda-.

El modo moderno de construir se caracteriza por un alto nivel de especialización y división del trabajo, la observancia de normas nacionales e internacionales relativas a la construcción que, entre otros aspectos, exigen el cumplimiento de estándares de calidad y seguridad en las obras. Lo anterior incluye cambios tecnológicos que facilitan tareas y podrían favorecer la incursión de mujeres (máquinas más ligeras, o que facilitan la carga de elementos pesados y voluminosos o la fragmentación de materiales, equipos de seguridad para trabajo en alturas). Por tales razones, con mayor frecuencia, las trabajadoras son contratadas en obras caracterizadas por el modo moderno

de construir. Las menos han participado en espacios tradicionales y han enfrentado quizá mayores resistencias -incluso violentas- por parte de sus pares masculinos (Lemus & Herrera, 2023).³

Una edificación del tipo uso residencial, comercial o de servicios, se desarrolla en dos grandes fases. La primera fase es la de construcción de *cimientos y estructura*, la llamada obra negra, caracterizada por el uso de maquinaria pesada -excavadoras, removedoras de tierra, revolvedoras de cemento- y materiales de gran volumen o tamaño -hierro y madera para columnas y entrepisos, por ejemplo-. La segunda fase es la de los *acabados*. En esta última se diversifican las tareas y actividades, pues se trata de dotar a los espacios de todo lo necesario para su funcionamiento. Las empresas que participan se dedican a cuestiones especializadas como electricidad, cableado electrónico para datos, plomería y colocación de gas, de tabla roca para crear la división interior de espacios, carpintería para mobiliario básico, pintura y retoque de paredes, entre otras. La mayor participación femenina se concentra en la fase de acabados. Según datos de los censos económicos, entre 2013 y 2019, la participación femenina en el rubro de trabajos especializados -que contempla estas labores- se incrementó 87.4%, representa cerca de una quinta parte del empleo en éste (Muñoz Aguirre, 2024).

Otro aspecto a considerar es el *tamaño de las obras*⁴, mismo que tiende a estar asociado al modo de construir. Así, las obras consideradas de tamaño pequeño (menor a 350mts.² de construcción y menos de 10.5 metros de altura) casi siempre corresponden a edificaciones de uso residencial y elaboradas por autoconstrucción, es decir que los propietarios suelen estar a cargo del diseño y el financiamiento, por lo que el modo de construir es mucho más tradicional. Por otro lado, las medianas (350 a 10,000mts² de construcción y 10.5 a 16.5 metros de altura) y las grandes

³ Esta inferencia tiende a constatar con los indicios que ofrecen las fuentes estadísticas oficiales. Para el año 2018, Muñoz Aguirre (2024) encuentra que según datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) por cada 100 trabajadores masculinos se encontraban laborando en la construcción 4.3 mujeres. En tanto esa proporción es de 14.8 mujeres por cada 100 varones según los registros del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) -trabajadores formales- y de 16.5 por cada 100 varones acorde a la información del Censo Económico -información de unidades económicas-. En interpretación del autor, las discrepancias entre fuentes se deben a que la ENOE capta información de quienes se desempeñan por cuenta propia y en autoconstrucción, en donde la participación femenina tiende a ser menor con relación a otros rubros del sector.

⁴ La referencia al tamaño de las obras proviene de la Norma oficial mexicana NOM-031-STPS-2011, construcción-condiciones de seguridad y salud en el trabajo.

(mayor a 10,000 mts² de construcción y mayor a 16.5 metros de altura) son edificaciones de usos más diversos -residenciales, comerciales o de servicios, o bien una combinación de todos ellos-. El modo de producir es moderno y se caracteriza porque el diseño suele realizarse de forma separada a la ejecución, contar con múltiples fuentes de financiamiento y/o inversión. El propio desarrollo de las obras requiere de complejas divisiones internas del trabajo. Las mujeres laboran en obras de distintos tamaños, pero por lo argumentado párrafos arriba, es mucho más frecuente que las contraten en las de mediano y gran tamaño.

Al interior de las obras se produce una segmentación jerárquica por *especialización*, pautada por la división del trabajo. Así, la superintendencia de las obras medianas y grandes suele estar a cargo de empresas responsables de convocar, organizar y contratar a otras empresas pequeñas para la realización de tareas específicas que forman parte del proceso de producción en distintas fases -estructura o acabados-.⁵ Estas unidades económico-productivas especializadas, a su vez se organizan de manera jerárquica, suelen contar con un cargo de supervisión y/o de técnico en seguridad -llamado(a) coloquialmente como segurista- que paulatinamente ha sido ocupado por mujeres, bajo el criterio de cualidades y habilidades supuestamente intrínsecas -responsabilidad y sentido del cuidado, por ejemplo-. Son muy pocas las mujeres que están en puestos de residentes o superintendentes de obra (Hernández Trevilla, 2020), considerados de mayor responsabilidad y jerarquía. Y, en el caso de las obreras, no suelen pasar del puesto de ayudantes, lo que muestra la persistencia de segregación vertical pese a la mayor presencia de mujeres en distintas ocupaciones en el sector.

El trabajo operativo lo realizan grupos de trabajadores(as) que se organizan en cuadrillas, con una jerarquía dada por el conocimiento, experiencia y antigüedad en los *oficios*. Esta es una lógica tradicional que atraviesa a toda la actividad de la construcción, sea en la producción de modo tradicional o la moderna, en obras pequeñas, medianas o grandes. La estructura básica que toman estas unidades consiste en un maestro de obra -posición raras veces ocupada por mujeres-,

⁵ Al revisar los datos de los censos económicos, la mayor densidad de participación femenina se produce en empresas pequeñas (Muñoz Aguirre, 2024). Suponemos que estas unidades son contratadas por las empresas superintendentes para ejecutar las obras de mediano y gran tamaño.

cabo, oficial y ayudantes. Al interior de los oficios es más común encontrarse a las mujeres en esta última posición, dado que una parte importante de ellas tiene trayectorias de reciente ingreso en estas ocupaciones y son quienes enfrentan mayores obstáculos para que se les incorpore como aprendices y/o se reconozcan sus saberes.

Conviene señalar que un segmento en el que se ha popularizado la inserción laboral de las mujeres en los oficios de la construcción es en el de los servicios de arreglos y remodelaciones a domicilio, autonombradas “talacheras”. Hemos observado que quienes participan de éste, se diferencian de las trabajadoras cuya trayectoria se desarrolla especialmente en las obras, en el perfil educativo -con frecuencia cuentan con estudios universitarios- y participan políticamente – activistas feministas, especialmente-. Esto ha sido posible en parte a la ampliación de una demanda específica que invoca la ruptura de prejuicios de género respecto a las habilidades de mujeres y hombres para ejercer este tipo de oficios considerados tradicionalmente como masculinos. Asimismo, durante la pandemia se produjo una demanda de arreglos a domicilio por parte de mujeres que temen contratar varones por desconfianza en su honestidad o riesgo de acoso. De ahí que algunas de estas redes de mujeres “talacheras” sólo ofrezcan sus servicios a otras mujeres, con garantía de realizar un trabajo hecho de acuerdo con características asociadas con lo femenino como honestidad, precio justo, pulcritud, orden, cuidado del detalle y no violencia.

Las dinámicas territoriales con perspectiva de género: algunas hipótesis para el caso mexicano

Nuestro trabajo de investigación se sitúa en un momento del proceso de incorporación de las mujeres a la construcción cuyas pautas parecen indicar que la participación femenina continuará incrementándose, es decir que la feminización no tendría retroceso. Una de las claves relevantes para comprender el fenómeno es conocer las características de la segmentación del mercado laboral en el sector. Además de lo descrito en el apartado anterior, esa comprensión pasa por examinar las dinámicas territoriales de esta actividad económica y que, a nuestro entender están imbuidas de una lógica de género diferenciada.

En este sentido, un primer aspecto a señalar es que la densidad de la participación laboral de las mujeres en la construcción varía según la escala en que se observe. Por ejemplo, para 2019 a nivel nacional ellas representaban 1 de cada 8 trabajadores del sector, en tanto que en la Zona Metropolitana del Valle de México llegaba esa relación era de 1 de cada 7 (Muñoz Aguirre, 2024). Consideramos que esta distinta participación proporcional responde a patrones de movilidad geográfica de la fuerza de trabajo diferenciados por género.

Así, hemos notado la persistencia del perfil rural o migrante de 1ª. y 2ª. generación a los centros urbanos en el caso de la fuerza de trabajo masculina, esta es una característica histórica (Bueno Castellanos, 1994; Aragón Martínez, 2012; Gómez Fonseca, 2004). En tanto, la fuerza de trabajo femenina que hemos identificado en el trabajo de campo suele declarar como su lugar de origen la zona metropolitana.

Otro aspecto a enfatizar es que las mujeres suelen insertarse en el mercado laboral local metropolitano, mientras los hombres se desplazan por trabajo a distintas entidades y regiones del país y entre segmentos de la construcción. Esto además se ha profundizado debido al crecimiento de las inversiones en todo el territorio mexicano -desarrollos inmobiliarios en zonas metropolitanas de distintos estados, impulso a infraestructura turística y/o de transportes-. Las razones por las que los hombres “se mueven más” que las mujeres pueden responder a cuestiones de orden extra laboral.

Por un lado, algunas declaran que tienen responsabilidades y cargas de cuidado que pesan sobre ellas y las obligan a buscar empleo cercano a su residencia. Es decir, la imbricación que en sus vidas tiene el trabajo remunerado y el trabajo reproductivo:

“Aquí llevo dos años. Con la anterior contratista que veía yo igual acabados estuve dos años. Por cuestiones de que se mueven fuera yo no puedo ir por mis hijos y busco trabajo nada más aquí en la ciudad”

(Entrevista BL3, segurista, 29 de septiembre de 2021)

Otras han señalado que evitar la estrategia de inserción laboral por movilidad geográfica en su experiencia ha respondido a las implicaciones que esto suele tener para la vida cotidiana, especialmente el tener que co-residir y convivir con sus compañeros de trabajo varones en condiciones que no siempre garantizan su seguridad:

“Entré como ayudante de electricista, pero fue hace algunos años, era yo un poco más joven en ese tiempo. Siempre he sido muy servicial y me gusta tener ordenado y limpio. Entonces cuando entré de ayudante eléctrico la obra era foránea, yo vivía en Neza y nos mandaron a Querétaro y allí yo viví en una casa como con 20 o 30 hombres. Era una casa grande que nos rentaron porque era parte de la obra, o sea te pagaban tus viáticos y te daban hospedaje. Por ser mujer como que tenía un poco de privilegios pues me daban una recámara, pero los eléctricos eran como muy abusivos porque como veían que yo cocinaba. Un día se me ocurrió abrir mi boca y les dije que si querían pues cocinaba para todos, pero solo ese día, entonces ya después me querían agarrar como de ‘tu cocina o si no te vamos a correr’. Empezaron así como que groseramente (...) eran muchos y un día andaban tomando y me querían abrir la puerta, ese día le rogaba a Dios de que no abrieran la puerta porque pues como controlas, fuera uno pues igual te defiendes, pero ya entre muchos (...) Les respondí que yo estaba allí para aprender el oficio, no para limpiar mesas ni para hacerles de comer, si no mejor me iba con una gente que me pagaba lo que es ¿no? Se molestaron y decidí cortarlo por lo sano (...)”

(Entrevista BL1, plomera y electricista, 30 de marzo de 2021)

Nos hemos preguntado también acerca de por qué en otras regiones del país las mujeres originarias de esos territorios no participan del mismo modo y en proporciones semejantes a cómo ocurre en la Zona Metropolitana del Valle de México. En este sentido nuestra hipótesis es de orden

cultural. Por ejemplo, a quienes hemos logrado entrevistar y que laboran en otras regiones del país son originarias de esta zona metropolitana. Es decir, consideramos que la Ciudad de México y el conurbado constituyen un espacio de mayor apertura a los cambios en los roles de género y en el que, a pesar de los prejuicios, discriminación y resistencias que experimentan las mujeres en su inserción en la construcción, las mujeres cuentan con referencias que les permiten imaginarse a sí mismas en el ejercicio de oficios u ocupaciones tradicionalmente consideradas masculinas.

Es importante reflexionar acerca de las implicaciones que estas dinámicas tienen en términos de desigualdad. Reiteramos que estamos ante un proceso de paulatina ampliación y permanencia de las mujeres en la construcción, pero que se enfrentan a una compleja segmentación y segregación horizontal y vertical en términos de género. Consideramos que, por las razones que obstaculizan su mayor movilidad geográfica, las mujeres se enfrentan a oportunidades diferenciales con respecto a los varones que laboran en los mismos oficios. Que las restricciones que experimentan para esta movilidad están mediadas por las formas específicas de violencia que les afectan dentro y fuera de las obras, así como por la persistente sobrecarga de actividades de cuidado sobre ellas. Quizá lo que podemos enfatizar es que tanto hombres como mujeres se enfrentan a semejantes condiciones laborales -inestabilidad y desprotección-, así como a la ausencia de actores colectivos legítimos y capaces de movilizar demandas y reivindicaciones por las mejoras en el empleo.

Reflexiones ex post: algo parece estar moviéndose

El fenómeno de la incorporación de mujeres a los oficios obreros de la construcción es dinámico y altamente dependiente de los cambios en la propia actividad económica. Según datos de los Censos Económicos, para 2013 la entidad con mayor proporción de mujeres en la fuerza de trabajo de la construcción era la Ciudad de México -14.5% en comparación con el 10.9% a nivel nacional y por arriba de todas las demás entidades-. Para la medición más reciente de 2019 este panorama cambió. Es decir, la Ciudad de México mantiene proporciones constantes de participación femenina -14.7%-, pero la mayor parte de entidades han experimentado un incremento e incluso

algunas han superado las tasas observadas en la capital (Muñoz Aguirre, 2024). Esta información debe ser analizada con mayor detenimiento y por ahora no podemos afirmar que sea resultado de la movilidad geográfica de la fuerza de trabajo femenina o de cambios culturales que admitan la inserción de locales.

Al mismo tiempo, es posible vislumbrar un cambio reciente a partir de la generación de grandes proyectos de infraestructura en la actual administración (2018-2024), donde se ha observado migración interestatal e interregional de mujeres para trabajar en distintos oficios de la construcción en estas obras, muchas de ellas han migrado solas y envían la mayor parte de sus salarios a sus familias en otros municipios y estados (Cobos, en proceso). Si bien puede tratarse de un fenómeno temporal, es de esperar que tenga efectos en la percepción de las propias mujeres, de sus familiares y compañeros de trabajo respecto de la posibilidad de que se inserten en actividades consideradas masculinas y esto profundice el cambio cultural mencionado a más regiones del país.

Por último, dado que este es un fenómeno que trasciende lo local y lo nacional, consideramos necesario analizar la forma en que estas dinámicas territoriales se articulan con los procesos de reestructuración productiva a nivel global. Particularmente, conviene preguntarse ¿cómo el incremento de las inversiones por parte de capitales de muy distinto origen, así como la exigencia del cumplimiento de ciertos estándares internacionales en la producción coadyuvan o favorecen la incorporación de mujeres en el sector en México? ¿es esto distinto en otros países de América Latina? o ¿de qué manera acontece en otras regiones geoeconómicas como Asia, Europa o Estados Unidos? Por ahora podemos anotar que estos factores extranacionales han tenido un impacto numérico y simbólico en el caso mexicano. Propondremos algunas respuestas o hipótesis al respecto en futuras presentaciones de resultados en las que pondremos en diálogo nuestros hallazgos con las investigaciones empíricas realizadas en distintos países.

Asimismo, es importante situar el fenómeno en un contexto de ideas más extenso y de prácticas o acciones extraeconómicas como las políticas públicas orientadas a la equidad de

género en los mercados laborales tanto a nivel nacional como local. Incluso debe tenerse en cuenta cómo los discursos y demandas de los movimientos feministas y de mujeres enmarcan los procesos de ampliación de la participación femenina en sectores masculinizados como el de la construcción. Este es un tópico sobre el que reflexionaremos en el futuro cercano y ofreceremos algunas interpretaciones.

Referencias

- Anuja, S. (2019). Legal Issues/Acts and Provisions Related to Informal Sector in India: A Case Study of Construction Workers of Karnataka. En *Health, Safety and Well-being in Workers of the Informal Sector. In India Lessons for Emerging Economies* (pp. 117-129). Springer.
<https://link.springer.com/book/10.1007/978-981-13-8421-9>
- Aragón Martínez, Soledad. (2012). *Prácticas sociales y derechos laborales en el sector de la construcción de vivienda en México* [Doctorado]. El Colegio de México.
- Bridges, Donna, Wulff, Elizabeth, Bamberry, Larissa, Krivokapic-Skoko, Branka, & Jenkins, Stacey. (2020). Negotiating gender in the male-dominated skilled trades: A systematic literature review. *Construction management and economics*, 38(10), 894-916.
<https://doi.org/10.1080/01446193.2020.1762906>
- Bueno Castellanos, Carmen. (1994). *Flor de andamio*. CIESAS.
- CEESCO. (2018). *La fuerza laboral en el sector de la construcción*.
- CEPAL. (2017). *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*. Comisión Económica Para América Latina y el Caribe.
- Cobos Nava, Camilo. (en proceso). *Discriminación laboral por género en la contratación de personal para la construcción de la refinería Olmeca, Paraíso, Tabasco 2018-2022* [Doctorado]. El Colegio de la Frontera Sur.
- Dalmia, Aaradhana. (2012). Strong Women, Weak Bodies, Muted Voices: Women Construction Workers in Delhi. *Economic and political weekly*, 47(26/27), 249-255.
- Gómez Fonseca, Miguel. (2004). *Subcontratación e industrialización de la construcción de vivienda popular por la empresa casa Geo* [Doctorado]. Universidad Autónoma Metropolitana.

- INEGI. (2010). Construcción. En *Cuentáme...* Economía.
<http://cuentame.inegi.org.mx/economia/secundario/construccion/default.aspx?tema=E>
- Latour, Jane. (2001). Live! From New York: Women Construction Workers in Their Own Words. *Labor history*, 42(2), 179-189. <https://doi.org/10.1080/00236560120047752>
- Lemus, Leslie. (2021). Obreras en la construcción: Apuntes metodológicos sobre participación femenina en ocupaciones masculinizadas. *Estudios Sociológicos De El Colegio De México*, 39(117), 899-912. <https://doi.org/10.24201/es.2021v39n117.2258>
- Lemus, Leslie, & Herrera, Cristina. (2023, mayo 1). Del feminicidio de Angélica María, trabajadora de la construcción. *El Heraldo de México*.
- Moccio, Francine. (2009). *Live wire: Women and brotherhood in the electrical industry*. Philadelphia, PA : Temple University Press, 2009, ©2009 de la editorial.
- Muñoz Aguirre, Cristian. (2024). *El empleo en el sector de la construcción* [No publicado].
- Murayama Morales, María Guadalupe. (2002). *El trabajo obrero en la industria constructora y la incorporación de las mujeres 1960-2000*. ENAH.
- OIT. (2001). *La industria de la construcción en el siglo XXI: su imagen, perspectivas de empleo y necesidades en materia de calificaciones*. Organización Internacional del Trabajo.
- Panaia, Marta. (2004). *El sector de la construcción: Un proceso de industrialización inconcluso*. Nobuko.
- Ruggirello, Hernán. (2011). *El sector de la construcción en perspectiva: Internalización e impacto en el mercado de trabajo*. Aulas y Andamios.
- Trevilla, Ana. (2020). Exploración de las trayectorias y experiencia profesional de las arquitectas. Buscando encontrar obstáculos específicos del “techo de cristal” en la arquitectura. En J. A. García Ayala & B. M. Gallegos Navarrete (Eds.), *Hacia un análisis complejo del espacio urbano arquitectónico* (pp. 131-146). IPN-Plaza y Valdés.
- Wright, Tessa. (2014). Gender, sexuality and male-dominated work: The intersection of long-hours working and domestic life. *Work, employment and society*, 28(6), 985-1002. <https://doi.org/10.1177/0950017013512713>

Zárate Negrete, Laura, & Sánchez Ramos, María Eugenia (2022). Una obra sin terminar: Permanencia laboral de la mujer en la industria de la construcción. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 12(24). <https://doi.org/10.23913/ride.v12i24.1187>